

poética, a lo Aristóteles; y sería una crítica en lo que se refiere a la civilización europea, en lo que tiene que ver con idioma, movimientos culturales, filosofía e historia, porque en cuanto a la religión vemos a un Lezama Lima católico y rendido ante su majestad el papa. De esta manera, el poeta cubano José Lezama Lima se nos revela como un crítico de la cultura occidental, pero no como filósofo profundo capaz de proponer una poética en cuanto saber esencial sobre la creación literaria, ni mucho menos como teórico de la ciencia política que nos haga comprender la realidad social en la que estamos inmersos. Sin embargo, se le agradece a Mónica del Valle por su esfuerzo investigativo, y por su capacidad para escribir un libro-ensayo como el aquí reseñado. Ojalá algún día podamos viajar a Cuba para sentir allí la brisa caribeña que iluminó al poeta isleño.

Jhon Rozo Mila

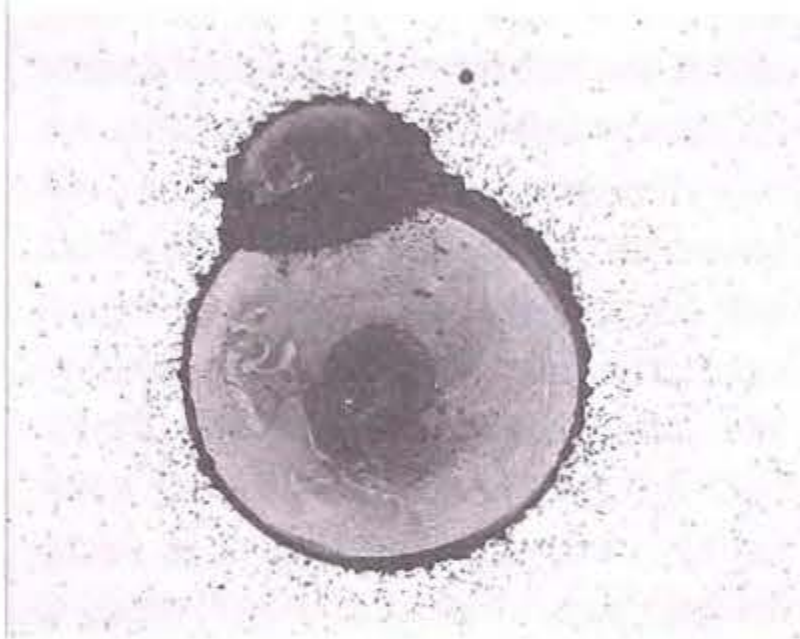
Cartas en tiempos de guerra

Dos vidas, una revolución. Epistolario de José Gregorio y Agustín Gutiérrez Moreno (1808-1816)

ISIDRO VANEGAS USECHE (COMP.)
Editorial Universidad del Rosario,
Bogotá, 2011, 488 págs., il.

ENHORABUENA LA publicación de esta excepcional colección documental. Sobre el periodo de la Independencia abundan las fuentes oficiales, políticas y militares. También existen importantes colecciones de periódicos y gacetas. Sin embargo, en términos documentales, una debilidad notable era la de escritos personales, de una característica más informal. Aunque al respecto, el diario de José María Caballero, el de Luis Perú Delacroix y las memorias de José María Espinosa nos han provisto una información inestimable. En cuanto al género epistolar contábamos con piezas valiosas, pertenecientes a Caldas, Torres y otros patriotas prominentes. No obstante, la existencia de un grupo

de cartas tan numeroso y rico como el que se cruzaron los hermanos José Gregorio y Agustín Gutiérrez entre los años 1808 y 1816, nos era desconocida.



La cartas que escriben las personas, bien sea para un hombre o una mujer, o como en este caso, para un hermano, normalmente nos ofrecen elementos valiosos para comprender sus vidas. Las cartas personales son algo distinto a un documento oficial. Por su naturaleza privada, su lenguaje y su redacción, difieren bastante de la rigidez que imponen las convenciones públicas. En ellas las personas mezclan consideraciones sobre la vida política y social con confesiones sobre su vida sentimental y familiar. Este rasgo lo cumplen las 265 cartas que conforman el libro que ha compilado Isidro Vanegas, las cuales fueron escritas en una de las épocas más dramáticas de nuestra historia. La correspondencia inicia en septiembre de 1808, cuando se conocieron los sucesos que dieron lugar a la invasión de España y el secuestro de la monarquía, y termina con el fusilamiento de José Gregorio en 1816 tras la reconquista española.

José Gregorio y Agustín eran santafereños, hijos de un matrimonio notable. Su padre, don Pantaleón Gutiérrez, ocupó distintos cargos de la república. Su madre, María Francisca Moreno, era hija del recordado intelectual y fiscal criollo Francisco Antonio Moreno y Escandón. Los dos estudiaron Derecho, aunque fue José Gregorio quien más estuvo relacionado con su profesión. En 1809 fue procurador de la ciudad y después de 1810 recibió distintos nombramientos del gobierno. Agustín viajó a Santa Marta en 1808, allí trató de adelantar actividades comerciales. Años después estuvo en Londres y

París, donde en medio de las dificultades intentó realizar distintos negocios. Aunque los asuntos comerciales fueron los que más unieron a los hermanos Gutiérrez Moreno, los hechos políticos y militares de aquellos años los preocupaban de manera permanente. Y, por supuesto, las novedades familiares son temas obligados en estas cartas.

Como bien lo sugiere Isidro Vanegas Useche, esta correspondencia permite observar el proceso a través del cual cambió la relación de los criollos con la monarquía. Los hermanos Gutiérrez no fueron líderes del proceso de Independencia ni patriotas radicales. En algún sentido, podría considerarse que ellos vivieron los cambios ideológicos y de mentalidad de la mayoría de las élites ilustradas de Hispanoamérica. En 1808 compartieron el sentimiento de congoja por el apresamiento del monarca y se aprestaron a jurar fidelidad. En 1810 aprobaron y apoyaron la formación de las juntas de gobierno, aunque criticaron los desmanes cometidos contra los virreyes y los españoles. En los años siguientes, poco a poco, tomaron distancia de la fidelidad a la monarquía y se comprometieron con la República.

El hecho de que Agustín estuviera radicado en Santa Marta y José Gregorio en Santafé hace que esta correspondencia informe sobre los acontecimientos en dos de los escenarios más importantes del proceso independentista. Desde Santa Marta Agustín informa a su hermano acerca de los hechos que ocurren no solo en la ciudad, sino en todo el Caribe. Arribo de funcionarios, fragatas, noticias, realización de juntas y toma de decisiones, son informados por Agustín a su hermano. A la vez, José Gregorio relata cada uno de los hechos que se vivieron en Santafé durante estos años, tanto los previos al 20 de julio, como los que ocurrieron después, en especial los relacionados con el enfrentamiento entre centralistas y federalistas, como con el advenimiento de la reconquista. De esta forma, su largo epistolario informa abundantemente sobre la manera como estos dos criollos apreciaron y juzgaron los cambios políticos que se dieron.

Radicado en Santa Marta, Agustín actuó de agente importador de

mercancías que remitía a su hermano José Gregorio y otros comerciantes de Santafé. En sus cartas este último comenta sus encargos de mercaderías a Santo Domingo y Jamaica. Dadas las circunstancias políticas y militares que enfrentó la monarquía en aquellos años se abrió un amplio espacio para el arribo de mercancías procedentes de las colonias inglesas a las costas neogranadinas. Las actividades de José Gregorio muchas veces lindaron el límite de lo legal, lo que constituía una preocupación para los hermanos. La correspondencia permite conocer, así mismo, las intimidades del negocio mercantil. No fue una época en la que se manejaran grandes capitales, así, las inversiones eran muy medidas. La decisión de qué mercancías adquirir era estudiada con detenimiento, tanto en su precio como en su real posibilidad de venta. El cálculo de las ganancias esperadas y los intereses de los préstamos variaban en razón de múltiples factores: unas veces por problemas de transporte y otras por saturación en el mercado. Los distintos aspectos tratados en la correspondencia sobre el comercio en la época, la convierten en una extraordinaria fuente para su estudio.



La correspondencia sostenida por los hermanos Gutiérrez Moreno ofrece la posibilidad de informarnos sobre un conjunto de aspectos que podríamos definir como de vida cotidiana. Uno, bastante evidente, es el de las relaciones familiares. La hermandad es un sentimiento cultivado de manera mutua. Los malentendidos y los silencios exigen explicación, algo que los dos hermanos saben sortear. Ante las malas noticias, José Gregorio pedirá a su hermano: dejemos “[...] a un lado quién tuvo la culpa de las que sean desgraciadas, ni quién haya sido el autor de las buenas”. Agustín, quien al

parecer se mantuvo soltero, expresó siempre interés y afecto por su cuñada (Antonia) y sus sobrinos. El intercambio epistolar deja ver los sentimientos hacia los padres y hacia toda la amplia parentela y círculo de allegados. Los festejos, los enlaces matrimoniales, los nacimientos, los quebrantos de salud y las muertes son comentados con detalle e interés. Igualmente, los encargos que hacen a Agustín dejan ver ciertos gustos en el vestir y en el consumo. Las mujeres encargan, sobre todo, peines, linos y encajes. Mientras que los hombres solicitan sombreros, casacas y tabacos; por su parte, José Gregorio pide siempre rapé, al que era aficionado.

José Gregorio Gutiérrez Moreno murió fusilado en Santafé el 6 de julio de 1816. Estuvo en prisión junto a su padre y muchos otros patriotas durante más de un año. En aquel entonces Agustín se encontraba en Europa. Isidro Vanegas, el compilador del libro, tuvo la acertada decisión de incorporar al volumen veinte documentos relacionados con los hermanos Gutiérrez. Uno de ellos fue la defensa que José Gregorio hizo de su caso ante el Tribunal de Purificación del Ejército español. Otro es el relato del comerciante José María Arrubla, sobre los últimos días que pasó con José Gregorio, antes de ser él también fusilado. De igual modo, fue incluida la petición de clemencia que hicieron por José Gregorio, su madre y su esposa, las señoras Francisca Moreno y Antonia Vergara. José Gregorio fue acusado de participar de la causa patriota, de cumplir cargos de gobierno y de estar comprometido en una remesa de doscientos fusiles hecha desde Londres por su hermano Agustín. Desde aquella ciudad, en carta dirigida a su madre, Agustín lloraría la muerte de su hermano y los padecimientos de su padre. Estos distintos documentos cierran en forma dramática un ciclo, el de la intensa y viva correspondencia de los hermanos Gutiérrez Moreno, pero también, el de la primera fase de la independencia de Colombia.

Los diversos aspectos comentados, reitero, hacen de este libro una indiscutible primicia para la investigación histórica. Su carácter de fuente informativa y documental es considerable.

Razón por la que no dudo en advertir que muy pronto se convertirá en una obra de consulta de estudiantes e investigadores.

Pablo Rodríguez

Historiador

Puro título

Marginados y “sepultados en los montes”. Orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810-1830

ALONSO VALENCIA LLANO

Programa Editorial Universidad del Valle, Colección Libros de investigación, Cali, 2008. 214 págs., il.

HAY ESCRITOS que son atractivos por su título o, mejor sería decir, por el tema que parece revelar su título, como es el caso de este libro que cuenta con un nombre sonoro y llamativo: *Marginados y “sepultados en los montes”*. A primera vista, un apelativo de este tipo hace pensar en una trama histórica plena de suspenso, en la que se nos describirían intrincados procesos de rebelión y de lucha de importantes sectores sociales, porque el subtítulo, así mismo resonante, nos habla de los *Orígenes de la insurgencia social en el valle del río Cauca*. El riesgo que se corre con un título tan ambicioso como el que comentamos radica en que el resultado, en este caso el libro mismo, no se corresponda con las expectativas que dicho título despierte entre los lectores. Al final, eso fue lo que sucedió en el caso del libro que reseñamos, porque su contenido tiene poco que ver con lo que se anuncia en el título. Para corroborar nuestra afirmación se hace necesario hacer un breve recorrido por el frustrante contenido de este libro.

Para comenzar, en la Introducción se presenta una síntesis general, bastante convencional, sobre las características de los campesinos y de las protestas agrarias, resaltando algunas de las contribuciones recientes, como las de Ranahit Guha o las de James Scott sobre el carácter político de la lucha campesina. Un elemento teórico polémico tiene que ver con el uso